

d) *De España, aparta de mí este cáliz*

XIII. «Redoble fúnebre a los escombros de Durango»

Padre polvo que subes de España,
Dios te salve, libere y corone,
padre polvo que asciendes del alma.

Padre polvo que subes del fuego,
Dios te salve, te calce y dé un trono,
padre polvo que estás en los cielos.

Padre polvo, biznieto del humo,
Dios te salve y ascienda a infinito,
padre polvo, biznieto del humo.

Padre polvo en que acaban los justos,
Dios te salve y devuelva a la tierra,
padre polvo en que acaban los justos.

Padre polvo que creces en palmas,
Dios te salve y revista de pecho,
padre polvo, terror de la nada.

Padre polvo, compuesto de hierro,
Dios te salve y te dé forma de hombre,
padre polvo que marchas ardiendo.

Padre polvo, sandalia del paria,
Dios te salve y jamás te desate,
padre polvo, sandalia del paria.

Padre polvo que avientan los bárbaros,
Dios te salve y te ciña de dioses,
padre polvo que escoltan los átomos.

Padre polvo, sudario del pueblo,
Dios te salve del mal para siempre,
padre polvo español, padre nuestro.

Padre polvo que vas al futuro,
Dios te salve, te guíe y te dé alas,
padre polvo que vas al futuro. (OPC, 475).

Segunda parte: Función de estas referencias desde un punto de vista crítico

1. El 29 de marzo de 1938, postrado ya en el lecho hospitalario que va a ser, dos semanas después, su definitivo lecho de muerte, dicta Vallejo a su esposa Georgette unas palabras que se harán justamente célebres por el impresionante y tembloroso escafofrío de profundidad que parecen exhalar, y del que, sin duda, se contagian aquellos a quienes llega, por lo menos yo; éstas: «Cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios».



Como es lógico, estas palabras han sido interpretadas como un acto de fe auténticamente religiosa. Y, como es menos lógico, han sido aplicadas a la vida y obra poética de Vallejo, tomadas en su conjunto, para calificar a las dos como religiosas en sentido estricto. En el campo de la vida no quiero entrar. En el de la poesía, sí. Tengo que hacerlo. Para afirmar, simplemente, que tales palabras no pertenecen al *corpus* o canon poético vallejiano y que, por tanto, no pueden ser estudiadas ni analizadas desde un punto de vista crítico-literario comprensivo de ese *corpus*. Dicho de otra manera: de estas palabras no puede deducirse en modo alguno que la poesía de Vallejo sea poesía religiosa. Si lo es, lo será por otros motivos; por éste, no. Pero, aun suponiendo —suposición que debería apoyarse, como es evidente, en sólidas pruebas textuales—, aun suponiendo, digo, que su poesía fuera religiosa, esa religiosidad me trae sin cuidado a mí, aquí y ahora, porque no es problema planteado en este estudio. Más: es un problema que yo he dejado, deliberada y conscientemente, fuera, al margen. Este no es un trabajo ideológico-contenidista ni temático. Así es que, ni afirmo ni niego aquí que la poesía de Vallejo sea religiosa. Sencillamente, digo que ésa es una cuestión que no toco. Ruego encarecidamente al lector que lo siga teniendo en cuenta.

Todos cuantos nos dedicamos a los humildes y consoladores menesteres de la literatura y de la crítica conocemos bien otras, también célebres, palabras, de Dámaso Alonso, escritas a propósito de la poesía de un su amigo —y amigo de Vallejo—, llamado Leopoldo Panero; éstas: «Otras veces lo he dicho: si la poesía no es religiosa no es poesía. Toda poesía (directísima o indirectísimamente) busca a Dios».²⁹⁴ Bien. Sin entrar en consideraciones críticas sobre la validez de tamaña afirmación, diré tan sólo que, aunque sea verdadera y cierta, *intus et in cute*, aunque lo sea, tampoco afecta a lo que voy diciendo porque, llanamente, esta afirmación y su entraña han sido también orilladas por mí, en razón de que la índole del trabajo no las necesita, más aún, las escupe, las repele, metodológicamente hablando.

En efecto, si yo pretendiera afirmar o negar que la poesía de Vallejo es religiosa, tendría que hacer otro trabajo —posibilidad que no descarto y que, de algún modo, queda insinuada como razonablemente factible en algunos de los esquemas u operadores poéticos de la poesía vallejiana que en otro lugar he presentado ya—,²⁹⁵ un trabajo distinto en el que, asentando, ante todo, unos firmes fundamentos textuales y doctrinales, intentaría acotar primero y cultivar después un conjunto de campos léxico-semánticos, algunos de cuyos elementos integrantes indispensables serían éstos: la Teología de Vallejo (Dios, Cristo, Verdades eternas, postrimerías, Virtudes teologales...), la Moral de Vallejo (pecado, virtud, sexualidad...), la Eclesiología de Vallejo (divinidad, unidad, santidad, catolicidad, apostolicidad, primado, jerarquía, pueblo de Dios...), la Doctrina Social de Vallejo (hombre, bien común, trabajo, justicia social...). Y otros. Todos, enfocados desde una perspectiva estrictamente religiosa —incursa, por tanto, en el campo de la fe— que tendría que llevar necesariamente acoplado un procedimiento metodológico adecuado, y que sería radicalmente diferente del que estoy aplicando

²⁹⁴ Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos*, Gredos, Madrid, 3.^a ed., 1965, p. 315.

²⁹⁵ Cfr. Francisco Martínez García, César Vallejo. Acercamiento al hombre y al poeta, *Colegio Universitario*, León, 1976, pp. 229-340.